

# La lengua materna de la Iglesia.

## Consideraciones introductorias: históricas y teológicas

---

VICENTE M.<sup>a</sup> PEDROSA ARÉS\*

### A MODO DE INTRODUCCIÓN

Esta temática se trató en las XXIV Jornadas Nacionales de Catequesis en el año 1991, pero referidas únicamente al ámbito de lo audiovisual y la fe (véase «Actualidad Catequética» 149 (1991) 63-205, y en especial 99-159). Sin embargo, la invasión de las nuevas tecnologías de la comunicación –todo lo mediático digital– ha sido tan amplia e influyente, que exige un nuevo enfoque de todo lo que allí se planteó y concluyó.

A su vez, el contenido de esta misma reflexión lo expuse, actualizado y condensado pero sin el nuevo enfoque, en el *Seminario Internacional sobre «La lengua materna Iglesia»*, promovido por el Instituto Superior del Profesorado para Personas discapacitadas «Monseñor Miguel Raspanti» de Haedo, Buenos Aires. El Seminario se celebró en San Miguel, Buenos Aires, en el pasado mes de julio (2001).

Ahora abordamos el tema en un foro distinto, en el ámbito de las Jornadas Anuales de la Asociación Española de Catequetas (AECA) y en el *horizonte de nuevos lenguajes para la Catequesis* y, por tanto, con un nuevo

---

\* Responsable Diocesano de Comunidades. Bilbao.

enfoque. En esta onda, la primera ponencia sólo quiere presentar unas consideraciones introductorias al tema del Encuentro: **Cultura, Lenguaje y Catequesis**, reflexionando sobre *la lengua materna de la Iglesia* en un registro *histórico-teológico* en torno a la «comunicación» entre la Iglesia y la sociedad, ayer y hoy.

Desde los tiempos de S. Justino, filósofo y mártir (siglo II) y de los Padres Apologetas (siglos II-III), la Iglesia se ha sentido apremiada a presentar su Mensaje en otras expresiones culturales distintas del pensamiento histórico-bíblico, para cumplir con el mandato de su Señor. Los Santos Padres (siglos II-VIII) y santo Tomás (siglo XIII) han sido los «cabezas de serie», es decir, los testigos y autores cualificados de esta aventura histórica de la *inculturación* del Evangelio. En efecto, «en las culturas del punzón y de la piedra, del papiro y del pergamino, del papel impreso en todas sus versiones, la Iglesia –de Israel y, sobre todo, la de Jesús– ha ejercido históricamente un protagonismo cultural de singular relieve»<sup>1</sup>.

Pero, para ser más exactos con la historia de la cultura, no sólo el arte de la palabra y de la escritura, también la escultura y el símbolo poético, la arquitectura, la música y la paleta del pintor, todas las bellas artes –en versión culta o popular– *han encarnado la fe* en las culturas sucesivamente emergentes al servicio del pueblo de Dios. «En realidad esta es la historia de la Iglesia: la historia del progreso, del cambio, de la inculturación» (J. M.<sup>a</sup> Laboa, historiador).

Sin embargo, llegó el *Renacimiento* y con él el protagonismo progresivo de los laicos creyentes y cultos, los universitarios, y los avances de las ciencias y de las letras, sobre todo, con la invención de la imprenta por Gutenberg. A su vez, la *Reforma luterana* fue un duro golpe a una Iglesia masificada y poco cultivada religiosa y doctrinalmente. Y desde

---

<sup>1</sup> Monseñor A. Montero: *Introducción a los medios de comunicación*. Ed. Paulinas. Madrid, 1990. Prólogo, p. 7.

entonces dejó de ser verdad, en buena parte, la frase del historiador J. M.<sup>a</sup> Laboa: «La Historia de la Iglesia ya no ha sido la historia de la inculturación del Evangelio».

Es cierto que la publicación de los *Catecismos* fue, en principio, *una gran acción de inculturación de la fe en el clima* de «societas christiana», de *cristiandad*, aún vigente, pero en un pueblo cristiano ignorante, y en plena explotación de la invención de la imprenta. Así se generalizó el conocimiento de lo sustancial de la fe. No obstante, aquellas relaciones fluidas entre la Iglesia y la sociedad medievales, sufrieron desde este período *el trauma de una incomunicación creciente*, que culminará a partir de la *Ilustración* (siglo XVIII y principios del XIX) en una *desconfianza* de la Iglesia respecto de la ciencias, y en un *distanciamiento* de la sociedad, que no aceptó ya la tutela eclesiástica, reclamando en la práctica la autonomía de las ciencias.

Desde entonces la Iglesia ha transmitido principalmente su Mensaje en *fórmulas de fe, esto es, en clave de ortodoxia*. ¿Es ésta –la formulación ortodoxa– *la lengua materna* de la Iglesia? *No, exclusivamente*. La Iglesia –se lamenta el nada sospechoso historiador José M.<sup>a</sup> García Escudero– «ha dado demasiadas veces motivos para ser considerada como una institución del pasado... por su incapacidad para hacerse cargo de su tiempo», en concreto, en la comunicación de su mensaje revelado.

• Y esta *tensión cultural entre Iglesia y sociedad* ha persistido y sigue persistiendo entre nosotros. «El Concilio –decía J. L. Martín Descalzo– me quitó el complejo de hijo de divorciados. Sí, yo tenía ese complejo y era algo que me crecía con los años. Porque no lograba entender por qué mi madre espiritual, que era *la Iglesia*, estaba reñida con quien era el padre de mi espíritu, el *mundo moderno*. Cuanto más crecía, tanto más me sentía hijo de mi siglo. Cada escritor contemporáneo que hacía mío, más cerca me sentía de su estilo y de su espíritu... ¿Iba, entonces, a ser mi vida forzosamente esquizofrénica? ¿Por qué la Iglesia no podía entender los grandes

avances ideológicos de la modernidad y por qué la modernidad no podría construirse con Dios y sobre Dios?»<sup>2</sup>.

- Para volver al campo de la educación de la fe, Juan Pablo II realiza un acto de confianza en que las *ciencias y los nuevos avances de la comunicación* pueden mejorar la catequesis:

«La catequesis –dice– no puede aceptar ningún lenguaje, que, bajo el pretexto que sea, aun supuestamente científico, tenga como resultado desvirtuar el contenido del *Credo*. Tampoco es admisible un lenguaje que engañe o seduzca. Al contrario, la ley suprema es que los grandes progresos realizados en el campo de la ciencia del lenguaje han de poder ser utilizados por la catequesis para que ésta pueda “decir” o “comunicar” más fácilmente al niño, al adolescente, a los jóvenes y a los adultos de hoy todo su contenido doctrinal sin deformación» (CT 59).

La confianza del Papa en las *ciencias del lenguaje* es palmaria. Y aquí recalca explícitamente la mayor facilidad que proporcionan para «comunicar todo el contenido doctrinal sin deformación», es decir, para viabilizar la *integridad doctrinal de la Buena Nueva*. Y volvemos a preguntarnos: ¿Es éste –el lenguaje doctrinal– la *lengua materna* de la Iglesia? Y volvemos a responder: *No, exclusivamente*.

- En lo que venimos diciendo, laten los dos temas de fondo, que vamos a abordar en esta reflexión introductoria:

- 1.º Cuál fue la *lengua materna, la original y normativa*, que la Iglesia utilizó para comunicar el Evangelio del Reino, es decir, *para su tarea evangelizadora*.
- 2.º El *hecho mismo de la comunicación eclesial de la Buena Noticia y su valor teológico-mediático*, esto es, la capacidad de esta Buena

---

<sup>2</sup> En *ABC*: 8-XII-90, p. 47 y en *Vida Nueva*: 1767 (1990) pp. 23-30.

Noticia para ser transmitida por cualesquiera lenguajes mediáticos, actuales y futuros.

Para esto, nos van a ser útiles la Historia de la Iglesia y, en especial, la época de los Santos Padres, la Teología de la Revelación, las Ciencias y la Teología de la Comunicación, y la Teología Pastoral Aplicada.

## I. LA LENGUA MATERNA –ORIGINAL Y NORMATIVA– DE LA IGLESIA EN SU TAREA EVANGELIZADORA

En la primera parte, respondemos a dos cuestiones clarificadoras:

- 1.ª ¿Qué lengua empleó la *Madre Iglesia* para entregarnos la Buena Noticia del Reino, destinado a toda la humanidad (para la transmisión de la fe)?<sup>3</sup>
- 2.ª Esta *lengua materna eclesial* ¿tendrá algo que ver con este fenómeno de la *comunicación actual en su sentido global*?

---

<sup>3</sup> Podemos preguntarnos previamente *si se puede transmitir la fe*. No se puede transmitir si la entendemos como «opción personal de creer», como adhesión a la persona de Jesús, como acto y actitud teologales. Esta fe «subjetiva» brota inédita o se despierta cada vez que una persona o un grupo humano dice «sí» al Evangelio.

Pero sí puede transmitirse la fe, si por ella entendemos el «conjunto de las creencias cristianas». Estas pueden y *deben ser transmitidas*. La «opción decisiva de un creyente por Dios» se realiza por la mediación de un *Tercero interior*: «Yo Pablo, planté, Apolo regó, pero era *Dios quien hacía crecer*» (1 Cor 3,6).

Esta relativización de la transmisión de la fe no aminora su importancia. La acción última se nos escapa, pero las tareas preliminares: el testimonio y la comunicación de las realidades reveladas *en el lenguaje adecuado* siempre serán necesarias para que «salte la chispa» de la fe personal. Cfr. José M.ª Ochoa: *La transmisión de la fe hoy: algunos criterios teológicos*. En «Teología y Catequesis» 30 (1989) 220. Todo el artículo es digno de leerse.

Precisamente, para evitar todas estas explicaciones, la Teología Pastoral prefiere utilizar hoy no tanto el término «transmitir la fe», cuanto el de «comunicar la fe», que implica el encuentro entre persona y persona.

La respuesta sólo puede darse *desde la historia*, desde la cuna misma del cristianismo, al empezar la *transmisión eclesial de la fe* a todos los pueblos.

## 1. La Tradición Viva de la Iglesia y su lenguaje

Jesús *eligió* a los Apóstoles, los constituyó en *testigos* de su resurrección y los *envió* a anunciar el *Evangelio* a todos los hombres, comunicándoles cuanto habían recibido de Él y cuanto aprendieron por la acción de su Espíritu (Mt 28, 18-20; Hch 1, 1-8; Jn 14, 15-26; 16, 12-15. CEE 75-100).

A esa *transmisión* apostólica y eclesial del Proyecto comunitario de Dios, *realizado* en la muerte y resurrección de Cristo y *destinado* a incorporar a todos los hombres, que lo aceptan, la llamamos *Tradición Viva de la Iglesia*. Recibida de los Apóstoles, la Iglesia conserva y comunica con fidelidad la herencia de su Señor. Portadora *del Espíritu de Jesús*, la Iglesia es la *Memoria Viva y Permanente del Acontecimiento Salvador* que lo difunde y hace eficaz en las personas de cada generación<sup>4</sup>.

Dicho de otro modo, la *transmisión de la fe* se realiza *bajo el signo de la comunión* con Cristo y en Cristo. Quien da a Cristo a las nuevas generaciones es la Iglesia. Cristo no ha dejado detrás de sí ningún escrito. Ha dejado *una comunidad de discípulos*, que va haciendo otros discípulos y así se perpetúa a lo largo de la historia. Solidariamente portadora del Espíritu de Cristo, ella elabora unos escritos para «decir su fe», fruto del Espíritu. Y nos transmite *esos escritos* –primeros documentos de la fe– para que también nosotros creamos.

Esto quiere decir que el cristianismo no es tanto una «religión del libro», cuanto una *religión de la comunidad, de la comunión*. Religión de la comunidad provista de «un libro», que leemos e interpretamos «según el Espíritu que

---

<sup>4</sup> Es la «Tradición Viva y Permanente», de que habla Papías de Hierápolis ya en el siglo II.

habita en la Iglesia» (MPD- 77, 9, 3.º). Es por el Espíritu por el que la Iglesia mantiene *Viva la Tradición de su Señor Jesús* y la *actualiza y hace progresar* al contacto con los «signos de los tiempos»<sup>5</sup>.

### a. Según los datos de las Ciencias históricas

Por los datos que nos ofrece la Historia de la Iglesia, la Patrología, y la Arqueología Cristiana, la fe se desarrolló y transmitió en *pluralidad de expresiones*, signo, a la vez, de su dinamismo envolvente y de su tendencia inculturadora. La división que proponemos no tiene unos límites rigurosos, sino flexibles.

- *En primer lugar*, la fe se encarnó **en expresiones de experiencia de fe**, es decir, **de espiritualidad**: estas expresiones son el resultado del impacto del Evangelio, de la *Palabra de Dios*, en la «cultura» de cada creyente, de cada comunidad, de cada pueblo, como «*reacción vital*» –bajo la acción del Espíritu– de cada uno de ellos ante la interpelación de la Buena Nueva. Mientras no se da esta reacción «expresiva», la fe permanece superficial. Las experiencias de encuentro – a través de la Palabra– con Cristo Vivo, con el Padre Misericordioso y con el Espíritu, «Señor y Dador de Vida», se manifiestan en *expresiones de fe –en expresiones religioso-cristianas–* con los rasgos culturales de cada pueblo, bajo la atenta mirada del Magisterio eclesial.

Ejemplos de estas expresiones de experiencia de fe son: oraciones breves, jaculatorias, páginas espirituales de personas con honda experiencia de oración, homilías... en toda la Historia de la Iglesia. Más en concreto: las siete cartas de san Ignacio de Antioquía, las Confesiones de san Agustín, los escritos de san Bernardo, de san Francisco de Asís, de santa Catalina de Siena y de santa Teresa, los

---

<sup>5</sup> Cfr. Jesús M.ª Ochoa, *op. cit.* pp. 225-226. Cfr. CCE, 78-79.

Ejercicios Espirituales de san Ignacio, «El Diario de un alma» del ya Beato Juan XXIII... y tantos otros escritos de santos, canonizados y no canonizados, de la Iglesia universal.

- *En segundo lugar*, la Tradición eclesial se manifestó *en la liturgia*, –ya desde la *etapa mistagógica* del Catecumenado (siglos II-VI)– que es la primera y más eclesial expresión de la espiritualidad, y también se hace según «el talante» de cada cultura.

En concreto, signos y ritos sacramentales, imágenes, pinturas, estilos escultóricos de templos, poemas, himnos, salmos, símbolos, música coral e instrumental, vestimenta, incienso... van expresando y actualizando en cada cultura el Misterio salvador y liberador de Cristo en la comunidad activada por el Espíritu.

- *En tercer lugar*, los *testimonios*, que son bien *personas* que actúan según su fe, bien *acontecimientos eclesiales*, que manifiestan el misterio de Cristo vivido, confesado y realizado. Por ejemplo, muchísimos cristianos ejemplares, santos y no canonizados... la aparición del monacato, la conversión de los pueblos Bárbaros... los innumerables *compromisos o acciones transformadoras* del mundo en Reino de Dios...; unos y otros –los testimonios personales y los históricos– son otras tantas expresiones de la Tradición Viva, como estilo armónico del vivir personal, comunitario y colectivo de un pueblo creyente, tanto «hacia dentro» de él mismo, como «hacia fuera» en su «testimonio misionero, interpelador, edificante, transformador».
- Por fin, *en cuarto lugar*, la *doctrina cristiana o teología* es la expresión intelectual que traduce en conceptos y palabras –que pueden ser comunicadas– todas esas *experiencias de fe*: bien las vividas en su radicalidad (la espiritualidad, fruto de la Palabra de Dios en el corazón), bien las expresadas en la liturgia y en la praxis cristiana de la vida diaria y de la historia (cfr. Directorio General de Catequesis,

DGC, n.ºs 129-130). Con el tiempo, el *Magisterio de la Iglesia*, conciliar u ordinario, establecerá auténticamente algunas de estas doctrinas como *dogmas de fe* o, al menos, como *doctrina católica*.

La *doctrina o teología*, se pone «en último lugar –dice Luigi Sartori con cierta exageración– porque no crea experiencia». En realidad, la expresión doctrinal, de por sí, es la conceptualización *de las experiencias de fe*, para hacerlas comunicables a los demás, incluso «fuera de las murallas» de la propia Tradición eclesial, esto es, en la misión. Claro que también la doctrina católica, bien expresada, crea o suscita experiencias de fe –baste recordar la lectura edificante y luminosa de EN–, pero su finalidad inmediata es ser *expresión lúcida y rigurosa* de las experiencias de fe.

Sin las *expresiones doctrinales*, en efecto, el Evangelio correría el peligro de quedar «aprimionado» en los límites de la propia Iglesia y de la propia cultura. Y al no ser posible la comunicación mutua con otras tradiciones, religiosas y seculares no cristianas, se imposibilitaría la misión<sup>6</sup>.

Por consiguiente, la *Tradición Viva de la Iglesia* no es, en su raíz, la transmisión de «algo», de unos hechos objetivados, ni sólo de la Palabra de Dios en la Escritura, ni de verdades no escritas en los Libros Sagrados, ni de unas formas de piedad concretadas en los sacramentos. No.

La Tradición eclesial es *la fe viva de la Iglesia* o la *Iglesia toda ella creyente*, la cual no se agota con su formulación doctrinal explícita, en primer lugar porque en ella *actúa* Cristo mismo y, en segundo lugar, porque no toda *experiencia de fe* puede someterse fácilmente a reflexión y expresarse adecuadamente en puros conceptos de rigor intelectual.

El Vaticano II liberó a la *Tradición eclesial* de esta estrechez en que había incurrido, en especial, en los últimos siglos: «La Iglesia con su enseñanza,

<sup>6</sup> Cfr. L. Sartori: *Tradición*. En J. Gevaert (Ed.) *Diccionario de Catequética*. CCS. Madrid, 1987, pp. 790-793.

su vida y su culto, conserva y transmite a todas las generaciones *lo que ella es y lo que cree*» (DV 8)<sup>7</sup>. «Fiel al depósito (sagrado) de la Palabra de Dios, confiado a la Iglesia, el pueblo cristiano entero, unido a sus pastores, persevera siempre en la doctrina apostólica y en la unión, en la eucaristía y en la oración (Hch 2, 42 ss.), y así se realiza una maravillosa concordia de Pastores y fieles en conservar, practicar y profesar la fe recibida» (DV 10; CCE 84).

### **b. A la luz del *Directorio General para la Catequesis* (1997)**

El Directorio General para Catequesis, DGC, al abordar el tema de la fuente y de las «fuentes» del mensaje de la catequesis, viene a coincidir con lo que se acaba de decir a propósito de las Ciencias históricas. El DGC afirma que la fuente de donde la catequesis toma su mensaje es la *misma Palabra de Dios* «transmitida mediante la Tradición y la Escritura» (n.º 94. Cfr. CT 27) y recuerda que «la *Palabra de Dios*, por admirable condescendencia divina, se dirige y llega a nosotros a través de “obras y palabras” humanas...» (*Ibidem* 94, 4.º).

Sin embargo, esta *f fuente originaria* de la catequesis que es la *Palabra de Dios* –Sagrada Tradición y Sagrada Escritura– se diversifica en otras «fuentes» o «lugares concretos de donde la catequesis extrae su mensaje» (DGC-1971, n.º 45). Esto es, de hecho, históricamente, «la *Palabra de Dios*, contenida en la Sagrada Tradición y en la Sagrada Escritura:

- es meditada y comprendida cada vez más profundamente por *el sentido de todo el Pueblo de Dios* (el *sensus fidelium*), bajo la guía del *Magisterio* que la enseña con autoridad;
- se celebra en *la liturgia* donde constantemente es proclamada, escuchada, comentada e interiorizada;

---

<sup>7</sup> Cfr. Karl-Heiz Weger: *Tradición*. En *Sacramentum Mundi. Enciclopedia Teológica*. Herder. Barcelona, 1976. T. 6, pp. 694-695.

- resplandece en *la vida de la Iglesia*, en su historia bimilenaria, sobre todo, en el *testimonio de los cristianos*, particularmente, *de los santos*;
- es profundizada en la *investigación teológica*, que ayuda a los creyentes a avanzar en la inteligencia vital de los misterios de la fe» (n.º 95).

Y para terminar esta cuestión de las «fuentes» del mensaje catequético, el DGC añade:

«Las “fuentes” de la catequesis tiene cada una su propio lenguaje, que queda plasmado en una rica variedad de “documentos de la fe”. La catequesis es tradición viva de esos documentos (Cfr. MPD n.º 9): perícopas bíblicas, textos litúrgicos, escritos de los Padres de la Iglesia, formulaciones del Magisterio, símbolos de fe, testimonios de santos, reflexiones teológicas» (n.º 96, 2.º).

## 2. El lenguaje materno de la Iglesia y sus expresiones pluriformes

Por lo dicho, el lenguaje en que se expresa la *Tradición Viva eclesial* desde su cuna no es *monocorde*, sino *pluriforme*, con variedad de expresiones que transmiten el único Mensaje salvador. Ya lo dice la «Dei Verbum»: «La revelación se realiza por *obras y palabras* intrínsecamente ligadas» (DV 2). Se realiza y *se expresa*. Dicho en terminología de la Lingüística: La Revelación y su transmisión (Tradición Viva) se realiza con «*signos*» *no verbales* (obras) y con «*signos*» *verbales* (palabras), de los cuales unos –las obras– son *preferentemente simbólicos* y otros –los verbales– pueden ser *simbólicos*, pero con más frecuencia son *conceptuales*.

Siendo esto así, y contemplando globalmente las expresiones de la Tradición anteriormente indicadas, podemos afirmar que los *cauces lingüísticos o lenguajes* de la Tradición Viva de la Iglesia –su *lengua materna*– tienen múltiples dimensiones:

1. La *dimensión sistemático-intelectual*, representada por la *expresión teológica* que, ofrece el máximo de *precisión* y de *claridad* intelectual a la realidad y verdad revelada;
2. Las *dimensiones afectiva, imaginativa, corporal-sensitiva, relacional, testimonial, poética*, etc., representadas principalmente en las tres expresiones primeras: la *histórico-bíblica*, la *litúrgico-celebrativa* y la *testimonial-vital*, que son lenguajes *modulados*, esto es, que sin dejar la Palabra, están más abiertos a los sentidos, a la afectividad, a la imaginación, a la motricidad, etc.

La *Tradición de la Iglesia*, en su lenguaje, es como un rayo de luz solar, que aparece *único en su blancura*, pero está trezado por los siete colores del espectro solar; y no sería un rayo de sol, si le faltara, en sus expresiones, alguno de los colores espectrales.

No cabe duda de que la *Pedagogía divina*, en este aspecto de la transmisión del «Proyecto divino de comunión universal para la humanidad», pretende llegar a lo más hondo de cada ser humano a través de todos los poros de su personalidad; intenta alcanzar *su ser profundo* por todas las vías antropológicas de penetración.

Con mayor exactitud aún. En una visión más antropológico-teológica de la fe habría que decir que el acto de fe teologal no es sólo la adhesión al Mesías Resucitado de unas «facultades o zonas interiores» de la persona; es el *otorgamiento* al Señor Jesús *de la totalidad personal*, con todos sus componentes antropológicos y facultades humanas, cada vez con más entrega.

Por tanto, la *actitud creyente* se enraíza en la inteligencia, en el corazón –afectividad–, en los sentidos del cuerpo –sensibilidad visual, auditiva...–, en la imaginación, en la facultades motoras, en la voluntad... La *opción por Jesús* es la convergencia dinámica de todas las facultades y energías de la persona en «*el santuario de la conciencia*», donde la persona, habitada y

dejándose llevar por el Espíritu, da su «sí» libre y global al Señor Resucitado y, en Él, al Padre, Origen de todo don y, en especial, del Proyecto Salvador.

Así pues, no extraña que Dios, en su Pedagogía, «ofrezca signos», «haga señales» a todas las facultades y energías humanas para que *todo el hombre* acoja su mensaje y *todo él* se adhiera a la Familia trinitaria, mediante Cristo Resucitado y Liberador.

De todo lo dicho cabe concluir que la *pluralidad de expresiones de la única fe* es un *constitutivo teológico*, un elemento identificador de la Tradición Viva de la Iglesia, de la *lengua materna eclesial*.

### **3. La Iglesia ¿ha sido fiel a esta lengua materna pluridimensional de su Tradición Viva primigenia?**

• Tratando de contestar con cierta precisión a la pregunta, hago varias afirmaciones:

*Primera:* El uso de diversos lenguajes tuvo siempre –de un modo u otro– un destacado lugar en la catequesis, mediante expresiones arquitectónicas, pictóricas, musicales, escultóricas, poéticas, etc., que siguen formando hoy parte del patrimonio cultural y religioso de la Iglesia (Cfr. CC 15, 1.º). Basta aludir a la riqueza evangelizadora y catequética que han supuesto y siguen suponiendo las diversas Exposiciones de «Las Edades del Hombre» en sus ya abundantes ediciones. Pero, la Iglesia ¿ha hecho un uso suficiente de los diversos lenguajes? Al menos hasta el siglo XVI, probablemente, sí.

*Segunda:* Desde el siglo II, la Iglesia ha tenido necesidad de presentar los contenidos revelados de una manera más sistemática de lo que aparecen en la Escritura. Había que dar seguridad a los convertidos, contestar

a las réplicas de los herejes, y dialogar con los paganos para ejercer la tarea misionera<sup>8</sup>. Y todo eso supone una exigencia del lenguaje doctrinal.

*Tercera:* También hay que decir que, especialmente, desde el siglo xv-xvi, la Iglesia *ha privilegiado el lenguaje verbal-conceptual* con un déficit importante de las otras expresiones «tradicionales» necesarias para la maduración de la fe teológica de los cristianos. La propagación de la imprenta; la publicación de diversos catecismos, que estructuran *doctrinalmente* el mensaje de la Tradición eclesial frente a los errores de la «fe nueva» de los protestantes; el conceptualismo de la Teología Escolástica y aun de la Neoescolástica, que reflejaban la reacción de la Iglesia frente a la Ilustración y al Modernismo, etc., han sido causas de esta insistencia del *lenguaje intelectual y abstracto* en la Tradición Viva del mensaje.

*Cuarta:* Por otro lado, llevamos *un cuarto de siglo* en que los Pastores de la Iglesia y otros muchos responsables de la educación del pueblo cristiano venimos insistiendo en la *transmisión ortodoxa*, aunque con una teología renovada, del mensaje revelado. La situación de increencia como la que vivimos, exige cifrarse en *lo sustancial cristiano*, en aquello que constituye la *identidad del mensaje de Jesús*. Lo cual se realiza con más precisión mediante unas formulaciones doctrinales rigurosas.

Los tres últimos párrafos dan razón del *porqué del uso y hasta de la polarización* del lenguaje de la Iglesia en el *lenguaje conceptual-doctrinal*. Pero, las preguntas vienen solas:

En esta cultura que se ha puesto de espaldas a Dios y a su salvación ¿lo más importante es asegurar el *núcleo fundamental* del mensaje cristiano *preferentemente* en su *expresión doctrinal*, para que la gente *crea* hoy en el Señor Jesús y en el Reino que proclama?

---

<sup>8</sup> Cfr. Juan M.<sup>a</sup> Laboa: «Permanecer siempre alerta», en *Misión Abierta* 5 (1990).

- ¿Estamos persuadidos de que las gentes contemporáneas –de todas las edades, –pero tanto más, cuanto más jóvenes son– están afectadas, sí, por la *cultura de la increencia, pero que también están estructuradas* interiormente por la *cultura de la comunicación audiovisual y por la cultura mediático-digital?*
- En la educación de la fe ¿somos suficientemente lúcidos, no sólo para vivir cómodos en el *mundo de lo conceptual*, sino también para roturar las *nuevas veredas* de lo simbólico, lo lúdico, lo visual, lo musical, lo afectivo, lo interactivo... *veredas* que conducen hasta *el corazón de nuestros contemporáneos?* Si ahí latan los «semina Verbi», los valores cristianos ocultos, ¿no podríamos despertar así a nuestros contemporáneos –bajo la luz y creatividad del Espíritu– «a una nueva conciencia de sí» (E. Leclerc), en un clima de Buena Noticia explícita, captable por estas nuestras gentes de hoy?

#### 4. Las «nuevas gentes» de nuestra cultura

Sin adentrarnos en otros muchos rasgos que configuran interiormente al «hombre postmoderno»<sup>9</sup>, quedándonos con las *influencias mediático-digitales*, tanto audiovisuales como informáticas–, resulta sorprendente el perfil, que presentan nuestros coetáneos, *configurados por la cultura de la comunicación*. Pongo sólo algunos «flashes» sintomáticos de las nuevas generaciones:

- Los *niños*, hoy, desde su nacimiento están inmersos en un universo cultural hecho de imágenes, colores, sonidos y video-juegos, en donde la reina es la televisión a la que pronto se le une el ordenador. Estos dos últimos

---

<sup>9</sup> Cfr. Luis González-Carvajal. *Ideas y creencias del hombre actual*, Sal Terrae, Santander 1991, pp. 153-190 (La cultura posmoderna): Desvalorización del trabajo y de la emulación, el culto al cuerpo, la tiranía del sentimiento frente a la de la razón, el placer inmediato, la actitud de desesperanza, el vivir en la provisionalidad permanente, una intelectualidad de convicciones débiles, cambiantes...

instrumentos tienen una inmensa repercusión en su estilo de socialización o de inserción en la sociedad adulta.

*En EEUU*, los niños de 3 a 11 años, durante las 112 horas de vigilia que abarca una semana, *40 horas* están en el colegio, *32 horas* las pasan con sus familiares y amigos y *40 horas* están ante el televisor o distrayéndose con videojuegos, es decir, entre 5 y 6 horas diarias. No extraña, en estos casos, que un 45%-50% de niños de 3 a 6 años prefieran la televisión a los propios padres. ¡Es la TV-nodriz, que nunca les lleva la contraria!

*En España*, los niños sobrepasan la media de *4 horas diarias* de televisión. Y, considerando que esto sucede todo el año, incluidas las vacaciones escolares, deducimos que al año pasan 1.424 horas diarias ante la televisión y tan sólo 1.330 horas en el colegio<sup>10</sup>. Y pongamos no más de 30 horas en la Catequesis ¿Qué socialización familiar, vecinal, eclesial... pueden alcanzar estos niños?

- Cuando se habla en televisión, el *efecto producido en el espectador* es:
  - mediante las *palabras*: un 7% de interiorización;
  - mediante el *tono de voz, rapidez de dicción, elección de palabras*: un 38% de asimilación;
  - mediante la *mímica del rostro, los ojos, los gestos*: el 55% de asimilación<sup>11</sup>.

*En las generaciones marcadas por lo imaginativo y emocional* de los medios audiovisuales, algunas de las características de su fe son las siguientes:

---

<sup>10</sup> Cfr. J. Urrea, M. Clemente, M. A. Vidal, *Televisión: Impacto en la infancia*. Ed. Veintiuno de España, Madrid 2000, pp. 52-74.

<sup>11</sup> Cfr. Paravian. Especialista en comunicación. Citado por P. Babin, *Los catequistas y el educador en la era de los mass-media*, «AUCA» 4 (1988) 10.

- No viven la fe tanto como adhesión intelectual a un cuerpo doctrinal, cuanto como una especial sensibilidad para con lo absoluto y misterioso, que fascina y que fundamenta el sentido de toda la realidad.
  - Jesús es reconocido como la *encarnación* de ese absoluto maravilloso y misterioso. Por supuesto que hay en la Iglesia ciertos grupos de espiritualidad que expresan esta fe, a la que uno se adhiere a modo de discípulos<sup>12</sup>.
- *Los «medios audiovisuales e informáticos», conforman la estructura interior de quien los usa; de aquí la importancia de descubrir las nuevas «sensibilidades» de las personas imbuidas en esta cultura mediática<sup>13</sup>. Sólo tres puntos:*
- «Nunca se insistirá suficientemente –dice el P. Babin– en que es propio del lenguaje de los «media» destruir (de alguna manera) toda fidelidad lineal (el pasado) y sustituir la tradición por el *presentismo* más subido... Cae, por tanto, la *religión tradicional*, sumergida en una cultura ancestral» (P. Babin).
  - La mayoría de las gentes de esta cultura de la comunicación vive *ajena* a las expresiones culturales y catequéticas de la *Tradición de la Iglesia* y está inserta en lo que se lleva, «vibrando con el presente». Los imperativos de la publicidad hacen vivir a los jóvenes *ajenos a lo que constituye la base de la vida religiosa*: la atención a las *exigencias interiores*, a las voces imperiosas de la conciencia. Por eso les invade, a veces, una insatisfacción radical: «¿Dónde ir?»<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Cfr. P. Babin: *op. cit.*, p. 108.

<sup>13</sup> Cfr. H. Otero: «Los medios de comunicación, medios para anunciar la buena noticia y educar en la fe», en *Sinite* 93 (1990) pp. 34-35. «Hijos de la televisión», en *Misión Abierta* 4 (90) pp. 37-39.

<sup>14</sup> Cfr. P. Babin: *op. cit.*, pp. 115-117 y 128-129.

- Los medios de comunicación –tanto los audiovisuales como los informáticos– han introducido en el conocimiento la *emoción* y el *placer*. *Lo imaginativo, lo afectivo, lo activo de los «medios» aporta a la experiencia de la fe un aspecto de placer y de vibración* (P. Babin), de gozo y de terapia. Esto nos evoca la «hilaritas» –la alegría– de san Agustín (siglo v) en la acción de catequizar a los sencillos, que nunca ha estado más a nuestro alcance que ahora, en la era de la comunicación<sup>15</sup>. En este sentido recuperaríamos un aspecto importante de la lengua materna de la Tradición eclesial.
- La cultura del ordenador, al margen de todas las aportaciones positivas que hace a la sociedad –que son muchas– favorece, por una parte, *un tipo de persona, que se aísla cada vez más de los demás*, debido a la escasa interacción con los otros que exige su manipulación, y, por otra, que *no ejercita su inteligencia para hacer «análisis sistemáticos»* –paso a paso– de los elementos que componen lo que se enseña. Lo cual es un obstáculo serio para asumir la experiencia cristiana.

Estos son unos simples destellos de cómo son hoy nuestros contemporáneos, sobre todo los jóvenes, para los cuales hay que utilizar *la multiforme lengua materna de la Iglesia*, enriquecida y potenciada con las expresiones de la cultura audio-visual y digital actual.

## 5. Conclusión de la primera parte

En esta primera parte, he procurado contestar a las dos preguntas con las que comenzaba:

1.<sup>a</sup> La Iglesia, en la *lengua materna* que empleó para *anunciar y hacer realidad* el «Proyecto solidario de Dios para la humanidad» –el Reino de

---

<sup>15</sup> Cfr. R. Francisco Expósito: *op.cit.*, pp. 7-9.

Dios— pronto se decantó por una *variedad de expresiones* complementariamente dirigidas a todo el hombre: por una parte, las *histórico-bíblicas*, las *litúrgico-simbólicas*, y las *testimoniales-transformadoras*, que podrían denominarse globalmente *expresiones narrativas* (narratio); y, por otra, las expresiones *alfabético-conceptuales o doctrinales*, que vienen a ser las *expresiones explicativas* (explanatio), que coinciden con las cuatro grandes estructuras de los catecismos clásicos: el Credo, los Sacramentos, los Mandamientos-Bienaventuranzas y el Padrenuestro (Cfr. el *Catecismo de la Iglesia Católica*).

2.ª También hemos descubierto que esa *lengua materna eclesial* no se reduce a *expresiones conceptuales, habladas o escritas*, sino que se amplía a *expresiones no-verbales y no-escritas*, lo cual *emparenta bastante* la *lengua materna* de la Iglesia primitiva con la *comunicación audiovisual e informática* de nuestra cultura, que se expresa mediante palabra, color, sonido y expresión corporal en infinitas combinaciones.

Si la *comunicación en nuestro tiempo* llega a convertirse, con frecuencia, en *lenguaje total*, es decir, con múltiples expresiones, también la *lengua materna de la Iglesia*, por su multiexpresividad, se puede acercar a un cierto *lenguaje total*.

La gran diferencia es que la *comunicación en nuestra cultura mediática* procede de *matriz electrónica* con todas sus inimaginables posibilidades, mientras que la *comunicación materna de la Iglesia* en la entrega del Mensaje se ha reducido, casi hasta nuestros días, a expresiones elaboradas con *recursos meramente humanos*: la narración bíblica, la poesía, la música, la pintura, la escultura, el canto, los ritos y símbolos de la liturgia, los autos sacramentales, las obras del amor fraterno, el testimonio personal, la catequesis y los catecismos, y la teología.

## II. EL HECHO DE LA COMUNICACIÓN ECLESIAL DE LA BUENA NOTICIA, HOY, Y EL VALOR TEOLÓGICO-MEDIÁTICO DE ÉSTA –LA BUENA NOTICIA– PARA UN ENRIQUECIMIENTO ACTUAL DE SU COMUNICACIÓN A NUESTROS CONTEMPORÁNEOS

### 1. Revelación cristiana y comunicación, desde las Ciencias humanas y religiosas

La *Historia Comparada de las Religiones* y la *Fenomenología de la Religión* nos aseguran que el *mundo de Dios* y el *mundo de los hombres* no son compartimentos aislados. Dios, en uno u otro grado, se ha revelado a la humanidad, de manera que amplios sectores de ésta tienen conciencia de haber percibido revelaciones divinas y de poderse comunicar con la misma Divinidad.

Para ser concretos, circunscribimos nuestra reflexión a la *Revelación cristiana*. El contenido misterioso de ésta es tan denso, que los autores sagrados del Nuevo Testamento emplean para designarlo distintos nombres, que en realidad son facetas de la única revelación divina. Los términos más comunes con que la designan son: *Reino de Dios*, *Palabra de Dios*, *Evangelio de la Salvación* y *Misterio de la Salvación*. *Reino de Dios* es un término más utilizado en los Evangelios sinópticos. *Misterio de la Salvación* es más propio de S. Pablo. *Palabra de Dios* y *Evangelio de la Salvación* son más frecuentes en los Hechos de los Apóstoles y en los Evangelios, en general<sup>16</sup>.

En nuestro tiempo, a partir de Medellín (1968), y oficialmente a partir de Pablo VI (EN), la revelación cristiana también se presenta como *Salvación liberadora en Jesucristo*: «Un mensaje, especialmente vigoroso en nuestros días, sobre la liberación» (EN 29)<sup>17</sup>. Así pues, disponemos de cinco términos para expresar la misma *revelación cristiana*.

---

<sup>16</sup> Cfr. D. Grasso: *Teología de la predicación*. Sígueme, Salamanca, 1966, pp. 43-67.

<sup>17</sup> Cfr. Instrucción de la Congregación para la Doctrina de la FE: *Libertad cristiana y liberación*. «La verdad os hará libres», PPC. Madrid, 1986.

No obstante, aún hay más. El hecho *de la comunicación* está tan presente en nuestra cultura, e invade de tal manera nuestra vida personal y social, nacional e internacional, que el término *comunicación* se ha convertido en un «concepto estelar» del pensamiento humano. Tan es así, que la categoría y densidad de esta *experiencia comunicativa* han llevado al Magisterio y a los teólogos cristianos a explicar, a desentrañar la Revelación cristiana *en clave de comunicación*, con resultados muy iluminadores para la exposición teológica de Dios, Cristo, la Iglesia, la Revelación, etc., como explicamos a continuación.

## 2. La Revelación cristiana, en cuanto acto, «en clave de comunicación»<sup>18</sup>. Reflexión teológica desde la experiencia histórica de la Iglesia

• Efectivamente, el término «comunicación» es hoy un «término mesiánico» (P. Babin), algo así como antaño lo fue en los Libros Sagrados de la Revelación, el término «Reino». Al escuchar hoy el término *comunicación*, nos invade como una promesa de esperanza. *Comunicación* es una palabra de nuestra tierra y de nuestro tiempo, que deambula por ferias, revistas, semanarios y empresas; palabra que evoca explosión de imágenes, colores y sonidos, de magnetoscopios y ordenadores... y nos abre a un mundo de ensoñación, de expectativas, de *relaciones nuevas, insospechadas...*

Aunque, en algún sentido, hemos desmitificado las promesas del mundo de *lo audiovisual*, sin embargo, lo que éste entraña de «comunicación» sigue ahí, obstinado. Además, la *comunicación* se ha reforzado con el «mundo informático». Y es que a pesar de realizar la comunicación *mediante*

---

<sup>18</sup> Para este apartado y los siguientes: Cfr. P. Babin: *La era de la comunicación. Para un nuevo modo de evangelizar*, Sal Terrae, Santander 1990, pp. 7-50. F. Martínez y P. Barroso, *Teología y pastoral de los medios de comunicación*, en AA. VV.: *Introducción a los medios de comunicación*, Ed. Paulinas, Madrid 1990, pp. 417-460. Carlo María Martini, *Comunicar hoy a Jesucristo*, Universidad P. de Salamanca 1998, pp. 31-97.

*tecnologías* diversas, ésta en sí misma va mucho más allá que los medios técnicos. La comunicación es *una realidad, una experiencia esencial del mundo creado*, y en concreto de la *historia humana*. No es posible imaginar al hombre *incomunicado*: no es posible imaginar ni al hombre primitivo, ni a la humanidad en las etapas diversas de su progreso histórico, *sin comunicación*. Efectivamente:

***Comunicarse de tú a tú*** es la forma más específica de realizarse la persona como tal (GS 12, 4.º). La soledad y el aislamiento producen vacíos existenciales, que detienen su proceso de realización. La apertura a los otros es una condición indispensable para construir la propia identidad personal. La persona es tal y madura en la medida en que ejercita la apertura, el diálogo, la comunicación<sup>19</sup>.

La comunicación humana no se limita al diálogo verbal, al intercambio de ideas e informaciones. La comunicación, que constituye la vocación humana, termina en la *comunicación interpersonal*. En pura antropología humana, el proyecto vocacional de la persona humana es un *proyecto de comunión*.

***Por lo que corresponde a la comunicación social***, hoy las personas buscamos con facilidad el contacto con los demás y, a su vez, la sociedad moderna nos ofrece toda clase de medios: el teléfono, el coche, las autopistas, el «móvil», el e-mail, Internet... que facilitan nuestros encuentros e intercambios. Se han multiplicado las agrupaciones, congresos, convenciones, reuniones, asambleas,...

A su vez, los *medios* de comunicación social han hecho posible una comunicación masiva y una intensificación de las amplias relaciones entre personas y grupos humanos. Es cierto, la *vocación a la unidad y comunión*

---

<sup>19</sup> Cfr. Martínez-P. Barroso: *Teología y Pastoral de los medios de comunicación*, op. cit. pp. 429-430.

está hoy más al alcance de la humanidad, —«la aldea global»— gracias a los medios de comunicación de masas, a pesar de las muchas quiebras que estos tienen, después, en su práctica, y a pesar de las *soledades egoístas* que cultivamos las personas<sup>20</sup>.

• Así pues, lo que acabamos de describir es la *experiencia formidable de comunicación* de nuestro tiempo. Esta tiene una profunda relación con dos principios revelados:

1. Dios es uno, pero no está solo; es un *Dios-Familia* trinitaria, «los Tres» (sor Isabel de la Trinidad).
2. La *persona humana*, a su vez, está hecha «a imagen y semejanza» de su Creador (Cfr. Gn 1, 27). Así entramos en el campo de la teología.

• A la luz de estos dos datos revelados, por vía analógica, o «por sintonía vital», o por «vibración análoga» entre nosotros y Dios, podemos concluir que las intimidades de la vida de Dios, en la medida en que podemos conocerlas en la tierra por la Sagrada Escritura, se parecen a una *comunicación continua, profunda e incansable* entre las Divinas Personas. Éstas pueden ser también designadas como *Silencio Fecundo* (el Padre), del cual nace la *Palabra* —«la Palabra que procede del silencio» según san Ignacio de Antioquía— (el Hijo); y el *Espíritu*, que puede ser llamado *El Encuentro* de la Palabra y el Silencio: Él procede de los dos, y es vínculo vivo entre ellos, el fruto perfecto y personal del diálogo amoroso entre el Padre y el Hijo.

Así pues, el Dios cristiano no es un Dios monolítico, ni impersonal; por el contrario, es un Dios *tripersonal*. Un Dios *esencialmente comunión, comunidad*. Un Dios diálogo, no por intercambio de conceptos, sino *por mutua donación personal en el amor*. «Las Tres» son Personas iguales y distintas, pero mutuamente respetuosas. Son *Personas* en la medida en que forman

---

<sup>20</sup> Cfr. *Ibidem*, pp. 429-431.

una única *Comunión* y son *Comunión* en la medida que son *Personas*. ¡La *comunión* y la *comunicación* son componentes constitutivos de las Personas de la Familia Trinitaria! En este sentido, «*comunicación* es una palabra *celestes*, es la revelación (la expresión feliz) de esa relación, que carece de toda disarmonía entre emisores y receptores: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo» (P. Babin).

Gracias, pues, a nuestra fuerte experiencia de «comunicación», llegamos a conocer un poco mejor, «por dentro», a nuestro Dios trinitario y a percibir un poco mejor el *genuino concepto* de «revelación»: la *autodonación o autocomunicación de Dios a la humanidad* (Cfr. DV, 2. Cfr. DGC, 146).

Una consecuencia de lo que acabamos de decir: Las personas humanas, hechas a «imagen y semejanza» del Dios-Comunión-Comunidad, somos también «comunicación», estamos fraguadas «para los demás»; de tal manera que cada uno de nosotros logra tanto más su autorrealización, cuanto mejor vive *su propia identidad como don* y en diálogo *con y para* los demás. Y hoy nuestros niveles de comunicación son tan grandes porque, además de ser «comunicación», nos hemos hecho con instrumentos técnicos que nos ayudan a practicarla –diríamos en lenguaje coloquial– «a tope»<sup>21</sup>.

### **3. La comunicación cristiana, don de Dios. Teología de la comunicación de Dios, realizada de nosotros a los demás**

Si la comunicación es una *experiencia formidable de nuestra cultura* ¿cuál es el origen de esa *comunicación de Dios*, que hacemos a los demás?

---

<sup>21</sup> Cfr. Monseñor C. M.<sup>a</sup> Martini, *Comunicar hoy a Cristo*, V. P. de Salamanca 1998, pp. 53-69. F. Torralba-J. Castanyé, «Trinidad», en V. M.<sup>a</sup> Pedrosa, M.<sup>a</sup> Navarro, R. Lázaro, J. Sastre, *Nuevo Diccionario de Catequética*, San Pablo, Madrid 1999, pp. 2228-2232; 2236-2237.

Reflexionando según la teología descendente, Dios es *el origen y fundamento, de toda comunicación*, y lo es, por tanto, de la *comunicación cristiana*, realizada por *evangelizadores y catequistas*. Así pues, esta *capacidad de comunicar con los demás en clave cristiana* no es un simple movimiento psicológico, que nace de la sola naturaleza humana; tiene un «plus» de gratuidad: *es un don de lo alto*.

Así es. La *capacidad de comunicar* el Evangelio no nos la damos a nosotros mismos, la recibimos. Podemos aprender a comunicarnos entre nosotros mediante libros y dinámicas de grupos, pero con ello no superamos el nivel de las meras medidas humanas de comunicar. Para un cristiano, que contempla con mirada creyente –cristiana– la *comunicación del Evangelio*, ésta sin embargo, aunque se base en reacciones psicológicas y sociales, arranca desde su raíz, de una *matriz distinta*, de la gracia oculta y vivificante del Espíritu que lo impregna, lo dinamiza y lo colorea todo, y viene a convertirse en un elemento *constitutivo* de todo el proceso comunicador cristiano, en concreto, de la catequesis. Donde se comunica el Evangelio, allí está presente y activo frontalmente el Espíritu, como el gran don de Dios.

Ocultar que en la comunicación de la Buena Noticia está actuando ese Don del Espíritu como Manantial de gracia, es intentar describir una casa sin hablar de los cimientos. Es de Dios de quien el cristiano recibe el *carisma de comunicar*, su impulso originario. La persona que tiene ese don –esa gracia de la comunicación evangélica– llama de inmediato la atención, porque no comunica como todo el mundo. Sabe plegarse, por ejemplo, a las reglas que rigen el diálogo humano, pero, por otro lado, sabe también criticarlas radicalmente; conducta inexplicable, pero que está guiada por alguna *razón superior*, que desafía a la razón común<sup>22</sup>. Tenemos un ejemplo de esto en Jesús.

Jesús viene para que se cumpla la ley, como lo hacen los mismos «doctores de la ley», pero, a veces *denuncia y corrige* su modo de hacerlo, por ejemplo,

---

<sup>22</sup> Cfr. P. Babin: *op. cit.*, p. 40.

cuando estos hablan del Sábado, del Templo, de la Ley, ... En concreto, Él viene como Maestro de la Ley, pero comunica el Mensaje revelado con una autoridad que *deja al descubierto* el estilo legalista, fundamentalista, corto, desvitalizado de los «doctores». Jesús, en definitiva, «habla de lo que ha oído y oye a su Padre» (Cfr. Jn 8,40-47, 1, 17-18) y cuando habla, está lleno del Espíritu del Padre (Lc 4, 14-15; Lc 4, 16-22). Por eso, propone esas grandes instituciones del Antiguo Testamento con un contenido transparente y luminoso que actualiza las promesas salvadoras y liberadoras encerradas en ellas. Es el Profeta-Notario, que levanta acta pública de las promesas que se cumplen.

#### **4. La revelación cristiana, como mensaje, está expresada «en clave de comunicación». Primero: El Proyecto de Dios**

Pasamos de la revelación como *acto de comunicación*, a la revelación como *mensaje u objeto de la comunicación* evangélica. Siempre nos ha resultado difícil a los catequistas presentar *sugerentemente* el núcleo del Mensaje cristiano. Ciertamente, no lo expresamos con nociones intelectuales. Pero Jesús resume su Mensaje, entre otros, con el término bíblico –y denso– de «Reino de Dios».

Adentrándonos en la *misteriosa experiencia bíblica del «Reino»* –por la teología ascendente, es decir, *desde nuestra rica vivencia personal y comunitaria del Reino*– nos descubrimos a nosotros mismos *con una nueva manera de ser*, que nos desborda y que va más allá de nosotros mismos. Esta nueva comprensión y experiencia de nosotros mismos es una realidad que se nos impone seductoramente: *Nos sentimos todos original y radicalmente unidos unos con otros, en un inmenso Océano de amor, cuya Fuente y cuyas Corrientes se llaman «Dios Padre», «el Hijo, hecho hombre y resucitado» y «el Espíritu vivificante».* (Cfr. san Juan de la Cruz: *Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por la fe*. Estrofas 7-10, con su célebre «ritornello»: *Aunque es de noche*).

Este es el núcleo de la revelación, *el Proyecto de Dios para la humanidad*: que todos los miembros de la raza humana estamos entroncados «en Cristo Viviente», traspasados por el amor de Dios de parte a parte e intercomunicados en Cristo Vivo. Es la *revelación de la comunicación de todos y entre todos*; y esa revelación la interiorizamos cuando percibimos que todos los seres humanos están insertos, es decir, radicados «en el Amor» misericordioso de Dios, expresado en Cristo «el Amado Resucitado». Estamos ante «la revelación (del nuevo estatuto) de la *nueva identidad de la humanidad*» (P. Babin), es decir, estamos ante la revelación «de la *novedad de vida* de todos en Cristo Vivo, dador del Espíritu de Vida».

En resumen, para el cristiano, *la sustancia del Mensaje revelado*, el Proyecto de Dios, es la *Comunión* «en Cristo y en el Espíritu», que es el término de llegada y la *quinta esencia de la Comunicación*<sup>23</sup>.

## **5. Segundo: Jesús el Mensajero, ¿el «Perfecto Comunicador» de la Buena Noticia?**

En la teología renovada posconciliar, Jesús aparece —de forma elocuente— como el «Revelador del Padre», el «Sacramento o Mediador del encuentro con Dios», la «Palabra de Dios», el «Mensajero», que se identifica con su Mensaje.

Pues bien, reflexionando desde la *realidad de la comunicación, tan concienciada en la sociedad actual*, Jesús aparece como el *perfecto «Comunicador»* (CP 11), ya que estableció la máxima «técnica» comunicativa; no sólo hablaba «desde dentro», es decir, «desde en medio de su pueblo» en su intento de revelar a la gente el Proyecto *salvador y liberador de Dios*, sino que «se acomodaba a su forma y modo de hablar y pensar, ya que lo hacía

---

<sup>23</sup> Cfr. P. Babin: *op. cit.*, pp. 41-44. En estas páginas se halla la «*Parábola de la sala oscura*», compuesta por el autor del libro, que «hará comprender mejor (la sustancia del Mensaje revelado) que un anuncio dogmático».

desde su misma situación y condición humana» (CP 11) (Comunicación encarnada).

Precisamente por eso, Jesús ha logrado comunicar a Dios y su Proyecto de Comunión fraterna a las gentes de su tiempo, porque con ellas realizó no un simple diálogo, sino *un verdadero encuentro*, que es la cota más alta de la comunicación<sup>24</sup>.

Sin embargo, conviene explicitar algo desde la antropología de la comunicación. El buen comunicador es quien, transmitiendo lo que ha de transmitir, llega *por su claridad* a los sentidos, a la imaginación, a la mente, al corazón y a la conciencia de los que lo siguen *mediante un «lenguaje global»*: palabra, gestos, testimonios, símbolos, acciones, expresiones, modulación de la voz, imágenes, color, etc., y *logra un alto índice* de persuasión en los oyentes-videntes (Cfr. EN 45, 3.º).

Según esto, Jesús ¿puede ser considerado como «el Comunicador Perfecto», siendo así que, *a veces no era comprendido* incluso por quienes estaban siempre a su lado, y su mensaje *era constantemente mal aceptado* por los ricos y los poderes establecidos?

Eso es verdad. Y, sin embargo, Jesús es el gran conversador, que sintoniza con la gente por su palabra salpicada de alusiones simbólicas a la vida diaria y por su estilo de vida «entregada». Pero su mensaje se topa con personas que, en su libertad, pueden decir NO a su propuesta de Comunión.

---

<sup>24</sup> Cfr. F. Martínez. Barroso: *op. cit.* p. 425. El verdadero impacto lo causaba su persona o su Palabra unida a su persona. Él es el «ikono» (la imagen) de Dios invisible, en el que Dios se revela visiblemente y en el que tenemos acceso a un conocimiento garantizado de Dios ¿Teología o Teo-ikonía? (R. Panikkar). No es el mero *discurso* sobre Dios, sino la transparencia de Dios. En el Nuevo Testamento ya no hay miedo a la idolatría. Jesús no es una simple imagen o representación de Dios. Es *Dios mismo transparentándose en la carne de un judío palestino*. Él era, a la vez, Dios visible e imagen del Dios invisible. Cfr. F. Martínez-P. Barroso: *op. cit.* p. 426.

Quizá, la *originalidad comunicativa y persuasiva* de Jesús estuvo precisamente en ser imprevisible; en no dejarse «acaparar» por el sistema; en no «vender» su fidelidad a ningún postor. Esto formaba parte de su «lenguaje global», y alcanzaba a mucha gente de buena voluntad. Así, su persona y mensaje «sedujeron» entonces y han continuado «seduciendo» a muchos, siglo tras siglo. Esta capacidad de *transparencia y de persuasión* de Jesús le «viene de otro lugar», no tiene explicación humana<sup>25</sup>, le llega del Espíritu.

## 6. Tercero: La Iglesia, Misterio de Comunión y de Comunicación

Todo lo que la eclesiología conciliar y posconciliar nos ha expresado sobre la Iglesia, queda reforzado con una lectura *desde esa experiencia «mayor» de la comunicación*. Ella, la Iglesia, es «Misterio de comunión». El núcleo de la vida eclesial lo constituye *la comunión*, y por lo tanto, *la comunicación*, que es su camino indispensable.

Por eso, esta *comunión fraternal eclesial* se expresa con *prácticas de comunicación*: la relación cordial entre sus miembros, entre diversas comunidades, la profesión litúrgica y existencial de una fe común, la corrección fraterna, la celebración comunitaria de la fe, la comunicación de bienes, las acciones corresponsables de carismas y ministerios, etc. Todas estas acciones *comunicativas* son formas de «sacramentalizar» —expresar y realizar— la *Comunión entre los creyentes*.

Y hay otro aspecto de la Iglesia, que toca de lleno a la *comunicación más estricta* en orden a la *comunión eclesial*: es la práctica del *diálogo intraeclesial* (Cp 115-121). Pablo VI fue especialmente afecto a este tema. Este diálogo intraeclesial supone una serie de elementos, todos

---

<sup>25</sup> Cfr. P. Babin: *op. cit.* pp. 40-41.

ellos relacionados con la *actividad comunicadora*: la información conveniente a la comunidad cristiana, el derecho de todos los miembros de ésta a la libre expresión del pensamiento, la circulación de las ideas y confrontación de opiniones, la formación de la opinión pública en la Iglesia<sup>26</sup>.

Ciertamente, en este punto la Iglesia tiene que dar muchos pasos adelante para llegar a ser «un modelo» de comunicación social. Y la *era de la comunicación* le apremia a serlo, si quiere ser, por una parte, *evangélicamente respetuosa* con los derechos humanos que ella misma defiende, y por otra, *eficaz* en su tarea evangelizadora.

## **7. Cuarto: La Evangelización y la «Nueva Evangelización» contempladas en clave de comunicación**

### • *La Evangelización*

La vocación de la Iglesia no es vivir en función de sí misma. Su función principal es la *comunicación del Evangelio* a todos los hombres. La Iglesia está en función del Reino. Ello le lleva a anunciar y a escuchar, a estar *en diálogo permanente* con las filosofías, ideologías, corrientes culturales de nuestro tiempo y sus representantes. Este diálogo es el que hace posible la *comunicación efectiva*. Es la condición de posibilidad para realizar su vocación misionera.

Nunca como en esta *civilización de la comunicación* está la Iglesia *en condiciones de «anunciar y hacer Reino» a nivel planetario*, de favorecer la unidad rota del género humano. La red electrónica que acordona la tierra podría constituir la infraestructura terrena para reforzar y multiplicar ante los pueblos *signos de la fraternidad universal para dar a conocer y realizar el*

---

<sup>26</sup> Cfr. F. Martínez-P. Barroso: *op. cit.* p. 437.

Evangelio del Reino. La Iglesia podría sentirse invitada por este «signo de los tiempos» a promover *un proyecto cristiano, modesto pero concreto, de comunicación social*. Así, podría ser y manifestarse mejor como «sal» de esta cultura de la información y de la comunicación<sup>27</sup>.

• *La «Nueva Evangelización»*

Esta *apertura misionera* nos trae a la memoria a nuestra civilización en cuanto *marcada por una cultura de increencia*, al menos en el ámbito europeo y aun en las grandes capitales y ciudades de Latinoamérica. En esta cultura, la Iglesia ha sentido el apremio de este «signo del Espíritu» y quiere realizar una «Nueva Evangelización», promoviendo preferentemente aquellas actividades destinadas a despertar o a suscitar la fe (la *evangelización misionera*) como son: el *testimonio* personal y comunitario, las *acciones transformadoras* de la sociedad y el *primer anuncio de Jesús* en orden a la *conversión a Él y a su Obra*.

Pues bien, la «Nueva Evangelización» parte de y supone un *fuerte componente de comunicación en nuestra sociedad*, y se podría definir como «*el primer proyecto –todavía abierto– de evangelización orgánica de toda la Iglesia, que pretende acometer, desde su misión, la nueva situación de una humanidad interdependiente y unificada a nivel planetario*» (Cfr. A. González Dorado S. I.)<sup>28</sup>.

Por eso, esta «*nueva evangelización*» tiene tres objetivos que se expresan «en clave de comunicación»:

---

<sup>27</sup> Cfr. *Ibidem*, pp. 436-437. P. Babin, *op. cit.* pp. 48-50.

<sup>28</sup> Será muy ilustrativo sobre la «Nueva Evangelización» el artículo de A. González Dorado: «Juan Pablo II y la "Nueva Evangelización"», en *Misión Abierta*, 5 (1990) pp. 35-50. También, «Nueva Evangelización», en V. M.<sup>o</sup> Pedrosa, M.<sup>o</sup> Navarro, R. Lázaro, J. Sastre, *Nuevo Diccionario de Catequética*, San Pablo, Madrid 1999, pp. 1628-1641.

- 1.º la conversión de toda la humanidad –no de inmediato– a la comunidad eclesial, sino al Reino de Dios, promoviendo la *civilización del amor* (Pablo VI); y, concretando más,
- 2.º la promoción de la *solidaridad universal* (Juan Pablo II) como expresión más urgente del amor (SRS 39-40); y
- 3.º la renovación de la propia Iglesia en coherencia con la situación actual del mundo y con su ser más profundo: *hacia una Iglesia misericordiosa en la solidaridad para ser fecunda en la evangelización*.

En este contexto de una *cultura mundial interdependiente*, y *amenazada de increencia*, sólo una Iglesia *comprometida con la comunicación*, mediante los medios que la sociedad actual pone a su alcance, es capaz de ser «sal», «levadura», y «luz», es decir, capaz de sembrar una *evangelización misionera* que suscite la *conversión* al Señor Jesús y a su Obra, el Reino de Dios, como garantía de *futuras comunidades cristianas dinámicas*, en el corazón de nuestra civilización.

## 8. Conclusión de la segunda parte

• Al comenzar a tratar el tema de las Jornadas-2001: **Cultura, Lenguaje y Catequesis**, se consideró oportuno detenerse a ponderar el *hecho de la comunicación* que impregna toda nuestra cultura y que incluye y sobrepasa el tema de la *lengua*. Efectivamente, *Comunicar* es más que *hablar y escribir* conceptualmente. La comunicación de un mensaje dirigido a otros se puede hacer con *un lenguaje conceptual, verbal o escrito, pero también utilizando otros lenguajes no-conceptuales, hablados o escritos, y abundantes lenguajes no-verbales y no-escritos*, que tienen que ver con todas las *facultades de relación* de las personas hacia el exterior de sí mismas y hacia su interior.

Es decir, estas consideraciones sobre el *hecho comunicativo contemporáneo*, nos han confirmado que la *lengua materna y normativa de la Iglesia* tiene que ver más con *el concepto actual de «comunicación»*, en su sentido global, que sólo con *la palabra y la escritura*. De ahí la pluridimensionalidad –la pluralidad de expresiones– de esta *lengua materna y normativa de la Iglesia*, que como elemento constitutivo, no se puede obviar en la praxis catequética actual. Un rayo de sol, al que le faltara alguno de los colores de espectro, no sería un rayo solar.

• Más aún, en la reflexión teológica hemos descubierto que *la revelación*, como *acto*, y como *mensaje cristiano* o *realidades reveladas*, se puede expresar *en clave de comunicación*:

1. La *revelación –como acto–* es la *auto-comunicación de Dios* a los hombres.
2. Y la *revelación –como realidad del mensaje cristiano–* nos dice que el Dios cristiano es *intercomunicación de las tres Personas divinas*. El Plan de Dios para la humanidad es *un Proyecto comunitario y solidario*. La Iglesia es *«misterio de Comunión»*. Cristo es *el gran Comunicador por su condición de Encarnado*. La Evangelización es *la comunicación y realización del Evangelio entre todos los seres humanos*, etc.

Esto quiere decir dos cosas:

- 1.<sup>a</sup> Que *todas las realidades reveladas* tienen una *capacidad interna –intrínseca–* no sólo para ser expresadas en los lenguajes en que fueron *acuñadas* –en la Sagrada Escritura y en la Tradición «Viva y Permanente»–, sino también *para que*, a su vez, *esos lenguajes acuñados puedan ser enriquecidos fielmente* con los lenguajes de la *nueva comunicación* que la humanidad ha dado a luz en las

últimas décadas y que invente en el futuro. Esto exigirá los debidos estudios de los expertos en Semiótica y en Teología de la Evangelización y los discernimientos eclesiales oportunos del Magisterio en cada época, para inculturar, fiel e íntegramente, la Buena Nueva del Reino.

- 2.<sup>a</sup> Que las personas de nuestra cultura estamos especialmente capacitadas para captar las realidades de la revelación de Dios, si los teólogos, pastoralistas y catequetas –bajo la luz del Espíritu y la guía del Magisterio– ayudan a los catequistas y pastoralistas de base a transmitirlos *en clave de comunicación*.

## CONCLUSIÓN FINAL

Empezamos a adentrarnos en el delicado tema de los lenguajes de la catequesis en nuestra cultura, transida de «nuevos lenguajes», hijos de nuevas tecnologías. Este tema, con un enfoque un poco más técnico, se abordó en la III Asamblea de SCALA –la Sociedad de Catequetas Latino-Americanos– el pasado mes de julio –los días 8 al 12– en San Miguel (Buenos Aires).

Roberto Viola SJ trató de eliminar toda prevención de sospecha respecto de posibles incompatibilidades entre los «lenguajes tradicionales» en la catequesis y los «nuevos lenguajes». Subraya con fuerza que «la fe cristiana tiene en sus alforjas, por la fuerza del Espíritu, un capital de novedad incommensurable». Porque «vengan en el futuro –dice– las “rupturas”, “novedades” y “cambios” que vinieren, no hay nada que pueda sorprendernos a los cristianos, ya que hemos asumido *la novedad más sorprendente: La Humanidad resucitada de Jesús*. No nos asustemos de las novedades del mundo digital. No hay nada que nos pueda asustar. Para quien camina en la fe, no hay nada más asombroso que la **Humanidad resucitada de Jesús**».

## BIBLIOGRAFÍA

- BABIN P., *La era de la comunicación. Para un nuevo modo de evangelizar*, Sal Terrae, Santander 1990. *El lenguaje de la nueva cultura*, Ed. Paulinas, Madrid 1993.
- CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, Libreria Editrice Vaticana-EDICE, Madrid 1997, n.ºs 130, 146, 149, 160-161, 203, 207-211.
- DAVARA F. J., ALCOVER N., MARTÍNEZ F., BARROSO P. y OTROS, *Introducción a los medios de comunicación*, Ed. Paulinas, Madrid 1990.
- ESCALERA M., «Comunicación y Catequesis», en V. M.ª Pedrosa, M.ª Navarro, R. Lázaro, J. Sastre, *Nuevo diccionario de Catequética*, San Pablo, Madrid 1999, pp. 459-475.
- FOSSION A., *La catéchèse dans le champ de la communication*, Ed. Du Cerf, Paris 1990.
- MARTINI C. M.ª, *Comunicar a Cristo, hoy*, U. P. de Salamanca, Salamanca 1998.
- OBISPOS DE PAMPLONA Y TUDELA, BILBAO, SAN SEBASTIÁN Y VITORIA, *Carta Pastoral de Cuaresma y Pascua-2001: La transmisión de la fe*, IDATZ, San Sebastián 2001.
- OCHOA J. M.ª, «La transmisión de la fe, hoy. Algunos criterios teológicos», *Teología y Catequesis*, 30 (1989) pp. 207-232.
- PEDROSA V. M.ª, «El lenguaje audiovisual para una triple fidelidad a Dios, a los hombres de hoy y a la “traditio”». Número monográfico de *Actualidad Catequética sobre Lenguaje audiovisual y Catequesis* 149 (1991) pp. 99-159.
- PEDROSA V. M.ª, SASTRE J., BERZOSA R., *Diccionario de Pastoral y Evangelización*, Monte Carmelo, Burgos 2001. Artículos referentes a *Cibernética, Comunión, Discernimiento, Inculturación de la fe, Informática, Internet, Medios de Comunicación, Evangelización, Nueva Evangelización, Pluralidad-Pluralismo, Secularidad-Secularización, Trinidad...*
- TORRALBA F.-CASTANYÉ J., «Trinidad», *Ibidem*, pp. 2228-2232 y 2236-2237.
- TORRES QUEIRUGA A., *Un Dios para hoy*, Folletos Sal Terrae n.º 33, Santander 1997. *Repensar la Cristología*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1996. *Creo en Dios Padre. El Dios de Jesús como afirmación plena del hombre*, Sal Terrae, Santander 1986.
- VV.AA., Número monográfico de *Lumen Vitae* sobre *La chance de l'Évangile dans la Modernité* 1 (1990). También otro número sobre *Foi et communication* 3 (1987).